AÑO I — SÁBADO 14 DE OCTUBRE DE 1899. — NÚM. 193



DIARIO DE AVISOS DE SEGOVIA

Defensor de los intereses de la Provincia
(DOS EDICIONES DIARIAS)

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
En Segovia: Un mes, una peseta.—Fuera de la Capital, trimestre, 3,50 pesetas.—Número del día 5 céntimos; atrasado, 10 céntimos.
PAGO ADELANTADO.
Los artículos firmados se publican bajo la responsabilidad de sus autores.—No se devuelven los originales.

REDACCIÓN É IMPRENTA
PLAZA DE GUEVARA, NÚM. 2.
ADMINISTRACIÓN
PLAZA DEL CORPUS, 10.

PRECIO DE ANUNCIOS
Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Esquelas de defunción desde 5 pesetas en adelante.—PAGO ADELANTADO
Toda la correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador.—APARTADO NÚM. 25.

NUESTRO ADIÓS Á LA INFANTA ISABEL

La Condesa de Segovia

Las personas reales, cuando viajan por el extranjero, guardando el incógnito, denuncian su recatado paso utilizando un título nobiliario que casi siempre revela sus simpatías, su cariño, su predilección, sus recuerdos.

La egregia dama, que se distingue por su protección á los pobres de los contornos del Real Sitio de San Ildefonso; que goza prodigando bondades y caritativos auxilios al Versalles español; que inculca, con sus actos de tierna y sencilla complacencia, amor y entusiasmo á la idea dinástica; la augusta señora, que es respetada, venerada, complacida, humildemente agasajada y sinceramente querida por el noble é hidalgo pueblo, que fué cuna de hijos ilustres y presenció la coronación de la católica Isabel; la Infanta de España Serenísima Sra. Doña María Isabel Francisca, en toda ocasión de ausencia á país extranjero ha empleado el título de Condesa de Segovia.

Gratitud inmensa guarda en su noble pecho el pueblo segoviano, por las infinitas bondades recibidas de la augusta infanta de España; profundo reconocimiento conservará eternamente por el honor otorgado al escogitar el título que refrenda un recuerdo que á Segovia honra y ennoblece.

¡Dios conserve largos años, para bien de la patria, la preciosa vida de SS. MM. y la de la Condesa de Segovia!

José RAMÍREZ,
Alcalde de Segovia.

Nuestro saludo

Ayer regresó á Madrid la augusta Infanta que con tanto afecto distingue á Segovia, y especialmente á este Real Sitio, dando lugar con este sentimiento constante y esta predilección tan sincera, á que alguien la señale con el nombre de la *Infanta Isabel de Segovia*.

Se marcha, pues. Obligaciones, afectos, inclemencias del tiempo, son razones poderosas para su ausencia; pero el recuerdo de la egregia dama vivirá aquí siempre, cristalizado en las palabras bondadosas prodigadas sin descanso, en las atenciones con que distinguió á unos, en las obras de caridad realizadas para endulzar las amarguras de muchos, y en el consuelo prestado á tantos otros en momentos de angustia y de dolor.

La memoria de sus bondades seguirá viviendo entre nosotros, en los largos y tristes días del invierno, esperando con la llegada de las auras estivales el arribo de la augusta señora, con cuya presencia todo este pueblo parece revivir y animarse, viéndola entre nosotros compenetrarse con nuestras costumbres, recoger los anhelos y las palpitaciones del sentimiento popular, mientras la aristocrática colonia la rinde incesante homenaje de respetuoso cariño, y el pueblo, lleno de ardorosa fe y sanos entusiasmos, lleva hasta ella el testimonio de su adoración y lealtad inquebrantable.

Así, pues, con todos mis convecinos, yo me descubro al partir la Infanta Doña Isabel, deseando que el invierno sea para ella y augusta real familia, feliz y venturoso, y que de hoy más podamos decirle estas consoladoras palabras, que compendian el deseo ferviente del pueblo de San Ildefonso:

«¡Señora, hasta el año que viene!»

Juan VELASCO.
Alcalde de San Ildefonso.

FUGACES

Hace pocas horas abandonó la Infanta castellana los poéticos parajes del Real Sitio que fundara el quinto de los Felipes. Al marchar no quedan los segovianos con la tranquilidad y el contento de quien les deja libres de ceremonias palaciegas; quedan todos con el sentimiento verdad por su ausencia, que no en balde la Infanta Doña Isabel estimula la prosperidad de nuestra comarca, y alivia sus desgracias y agasaja y atiende á todos los que piden de ella realce para sus fiestas, amparo para sus infortunios, protección para sus empresas. Y la egregia dama tiene el pesar de la partida, que aquí deja sus recuerdos y el cariño de los pueblos, que es lo que más agranda las grandezas. Demos, pues, á la Infanta el más sentido ¡hasta pronto!

El doblón de S. A.

Señora, ¿me da usted dos cuartos?
—¿Y para qué los quieres, bribonzuelo?
—Para dárselos á mi madre.
—¿Quién es tu madre?
—La Ulpiana.
—¡La Ulpiana, la Ulpiana!
—Sí, Señora; una vieja tullida y viuda. A mí me mantiene mi tía Angela, que es lavandera, y yo pido para mi madre, que no es nada.

Este rápido diálogo lo sostuvieron la víspera de San Luis de 1856 una hermosísima dama que se hallaba sentada en compañía de una anciana, vetusta y apergaminada, en un banco rústico de los jardines de La Granja, y un pilluelo de siete años de edad, muy agraciado, que se apareció de repente, saliendo de entre los árboles de un bosquecillo vecino.

—Duquesa—dijo la dama mirando con fijeza al muchacho,—es preciso que mañana mismo se socorra esplendidamente á esas mujeres. Dale al chico un duro.

La duquesa, que tenía una cara de raposa momificada, hizo un gesto de desagrado y repuso:

—El caso es, Señora, que no llevo encima dinero.

—¡Yo tengo, yo tengo!—exclamó entonces una encantadora niña, que al pié del banco estaba tejiendo una guirnalda con hojas y flores.

La niña se echó mano á un bolsillo de su faldellín de seda tornasolada y sacó un doblón, recién acuñado.

—¡Toma!—añadió alargando al mendigo la moneda de oro.

—Eso no es un duro—observó la duquesa.

—Lo mismo da—replicó la dama con tono imperioso.

Ni torpe, ni perezoso, el muchacho tomó el doblón, y á su vez, y echando mano á su pecho, exhibió ante los deslumbrados ojos de la niña una cría de canario.

—¿Canta?—preguntó la niña cogiendo con gran cuidado con sus dedos de marfil la tierna avecilla.

—No lo sé; acabo de encontrármelo allá abajo, en el pueblo, dando saltos por la calle—contestó el rapaz.

Y echó á correr.

La Reina Isabel, que era la dama en cuestión, pasó el resto del día contentando muy alegre el hecho á cuantos hallaba.

La Princesa de Asturias, que era la niña de la guirnalda, hizo encerrar el canario en una primorosa jaula.

Pero los palaciegos servidores como la duquesa de aquella Soberana de tan gran corazón, hicieron que se formase un expediente para que se averiguase cómo pudo ser que un mendigo diminuto y travieso se colase como una ardilla por entre los arbustos y plantas de los jardines hasta llegar á la sagrada persona de la Reina, y hubiese costado su empleo á dos pobres guardas del Patrimonio por negligentes, si S. M. no lo hubiera sabido á tiempo para impedirlo.

* * *

Cuando el día 27 del pasado Agosto se presentó de improviso la Infanta Isabel en la puerta del Corpus, para acompañar al Santísimo á pié desde las ruinas de ese templo hasta el de San Clemente, la casualidad me hizo observar que bajo la arcada central del Acueducto la estaba contemplando con arrobamiento, al pasar por la plaza del Azoguejo, un personaje extraño de luengas barbas blancas, vestido con correcta elegancia y llevando en su corbata un magnífico alfiler del que se destacaba, orlado con diminutos brillantes un doblón con el busto de Isabel II.

Aquel capricho y cierto aire de gran señor que se notaba en aquel hombre venerable, me retuvieron á su lado, procurando entablar conversación con él, lo que conseguí fácilmente gracias á que sin duda logré tocar en lo más vivo de su manía, haciendo un cumplido elogio de la varonil confianza con que S. A. se entregaba á la lealtad de los segovianos.

—Se llama Isabel—me dijo con sentida convicción—y es hija de la otra Isabel, Reina á quien todavía no puede someterse él juicio de la historia.

—Por lo visto, V. es decidido partidario de la dinastía—le contesté.

—No soy político; pero sí agradecido. La debo cuanto soy y cuanto tengo.

Y acto continuo, y aunque en distintos términos y más detalles, me contó la historieta con que he encabezado este artículo, declarando ser él hijo de la Ulpiana.

—Ese doblón que V. ostenta en el alfiler de la corbata ¿es por ventura el que le dió á V. la Infanta?

—No hubo poder humano que me pudiese arrebatar aquella moneda: ha sido para mí y sigue siendo un talismán. El socorro hecho á mi madre y mi tía por la Reina Isabel las permitió crear una pequeña industria, origen de la gran fortuna que hoy tengo. Este doblón se ha multiplicado al infinito, y á cuenta de él y á nombre de la Infanta, he pagado á los pobres, con todo el secreto posible hasta ahora, cerca de doscientas mil pesetas. ¡Cuántas más desgracias socorro, más me favorece la fortuna!

—¿Cómo se llama V.?

—Al otro lado del Pirineo y de los mares me llaman *Español*, y en la península, *Patriotismo*. Mi nombre de pila está oculto bajo la razón social de una gran empresa de que soy gerente, y mis hijos lo llevan con orgullo.

—¿No puede V. revelármelo?

—Deseo conservar el incógnito.

—¿Puedo publicar esta conversación?

—Haga V. lo que quiera.

—Pues la publicaré para que la lea S. A., y de paso la diré que en lo humano no hay nada tan real, práctico y fecundo como la caridad. Las amarguras é inquietudes de la vida invaden también los palacios reales y el alma de los príncipes, y es un error creer que son más felices que los demás mortales los que nacieron en doradas cunas, como no sea que, cual la Infanta Isabel, se duerman satisfechos del bien que han hecho durante el día y pensando en el que han de hacer el siguiente. Dicen que S. A. no tiene enemigos. No sé si esto es verdad; pero hay bastantes datos para poder afirmarse que no hay un solo segoviano que no la idolatre.

El misterioso hijo de la Ulpiana me sonrió cariñosamente, y después de estrechar mis manos, se fué para desaparecer entre la multitud que aclamaba á la protectora augusta de Segovia.

Joaquín JUSTE Y GARCÉS.

Revuelos

Salen del Gobierno civil gran porción de esos pliegos de papel que llaman *besa la mano*, tan corteses, tan cómodos y fáciles de llenar, los cuales van dirigidos por la primera autoridad civil á las otras autoridades de la ciudad, de la provincia, je-

fes de centros, de las dependencias, representantes de la aristocracia de ley, que por aquí nos queda, etc., etc. La noticia de que la Infanta viene al siguiente día á la población, corre de boca en boca, acógela nuestro DIARIO y se extiende entonces á todas las que han dado en nombrar capas sociales. «¿A qué hora llega?»—se oye decir acá y allá.—«¿Qué calles va á recorrer? ¿Qué conventos ó que edificios va á visitar?»

La Infanta aparece en el recinto de la vieja y noble Segovia, marco tan adecuado de la realeza, pues que en ella moraron ilustres reyes, dejándola recuerdos imperecederos de su poderío; aparece la augusta dama, siempre guiando las preciosas jacas de su carruaje, precedida y seguida de otros carruajes donde se acomoda su séquito, repartiendo afables saludos que rubrican expresivas sonrisas, las cuales van derechas al corazón de los que en su sitio lo tienen, arrancando de él dulces corrientes de viva simpatía, de espontáneo cariño, que se traduce en otros saludos y en otras sonrisas y hasta en frases de entusiasmo y en bendiciones.

La Infanta Isabel, con su clarísimo entendimiento y su gran corazón, huye como del fuego de esa ridícula aparatosidad y tiesura de que tanto gustan multitud de señoríos brotados como por arte mágico de montones de billetes del Banco; la Infanta Isabel, siempre mostrando la fina distinción que la dió su abolengo de reyes, confraterniza con el pueblo, toma parte en sus desgracias, de continuo está dispuesta á consolar al afligido, á enjugar lágrimas de los que lloran. Y el pueblo la quiere, la adora, la venera, y cuando va por nuestras calles, síguela una nube de amor que jamás la abandona, y las gentes salúdanla con más cariño que respeto, como á una buena amiga que viene á visitarnos, y muchas madres artesanas levantan en sus brazos á sus hijos y les dicen: «Mira hijo, mira á la señora Infanta, y quiérela mucho, porque es muy buena»; y los niños gritan: «¡Viva, viva!» Sus vocecillas, la actitud de sus madres, el cariño que vierte sobre ella este pueblo como lluvia de bendiciones, ¡qué ofrenda tan hermosa para un tan hermoso corazón como el de la Infanta Isabel!

Silverio DE OCHOA.

Las tres Isabeles.

I

Al morir el rey Enrique,
último de Trastamara,
en estado miserable
quedó nuestra pobre España;
mas un acontecimiento
llegó á tiempo de salvarla,
pues la princesa Isabel
aceptó á Fernando ufana,
quedando así reunidas
dos naciones y una raza.
Una mañana de invierno,
cuando el astro rey brillaba
lanzando pálidos rayos,
á la tierra segoviana
una alegre comitiva
se vió llegar al Alcázar.
La nobleza y el Concejo,
el clero y el pueblo en masa,
formaban la procesión,
todos vestidos de gala;
y en la extensa plazoleta
que el Alcázar adornaba,
se agruparon con respeto
sin hablar una palabra.
El silencio en derredor,
al palacio las miradas,
los corazones alegres
y la impaciencia en el alma.
De repente los clamores
de la gente entusiasmada,
á todos notar hicieron
que la Princesa llegaba.
Los aplausos y los vivas
en el cielo retumbaban,
mientras la hermosa Isabel
en blanco corcel montada,
luciendo soberbio traje,
á la multitud miraba.
Don Fernando en un caballo,
junto á su esposa cabalga
con la alegría en el rostro
y en su tirante la espada.
Pronto el pueblo se detuvo,
llenando toda la plaza,
donde se hallaba el estrado
que á los reyes aguardaba.
Al trono subió Isabel
con el alma emocionada,
y entonces gritó el heraldo,
con su voz potente y clara:
«¡Por Isabel y Fernando,
viva Castilla con fama!
¡Castellanos, castellanos,
viva nuestra soberana!»
Todo el mundo entusiasmado
á los reyes aclamaba,
mientras en la Catedral
repicaban las campanas
á la vez que los cañones
desde el Alcázar tronaban.

II

Mas tarde Isabel segunda,
reina augusta y soberana,
mostrábase decidida
protectora y entusiasta
de este pueblo segoviano
que con fervor la adoraba,
siendo para el pobre siempre
caritativa sin tasa.
Tal vez allá en su retiro.
cuando recuerde á su España,
acudirán á su mente
aquellas horas pasadas
entre el pueblo agradecido
que entusiasta la aclamaba.
Y aquel hecho tan hermoso
que tanto elevó su fama:
¡El despojarse del traje
y las joyas que llevaba
para vestir á una imagen:
La Fuencisla segoviana!

III

De nuestra Infanta Isabel,
ya no quiero decir nada,
pues fuera pálido todo
lo que mi pluma trazara.
Mejor que elogios escritos,
son sinceras alabanzas.
de esas que prodiga el pueblo
con entusiasmo á *su* Infanta,
puesto que son expresiones
que nacen dentro del alma
y que sólo se tributan
á aquel que sabe ganarlas.

* *

Estas son las Isabeles
que á nuestra patria adorada
honraron y enaltecieron
con la bondad de su alma,
y este, mi humilde trabajo,
la más débil alabanza.
para las tres Isabeles
que han sabido honrar á España.

Miguel de ZÁRRAGA

A S. A. LA INFANTA DOÑA ISABEL

Como las flores en el seco estío
recobran su frescura y lozanía
antes de que despunte el nuevo día
al bienhechor influjo del rocío;
así como en las márgenes del río,
oculto entre la fronda, su harmonía
en notas que demuestran su alegría
esplaya el ruiseñor en dulce trío;
así Segovia espera la llegada
de vuestra Alteza, y muestra su contento
corriendo trás de vos entusiasmada;
como allá en otros tiempos de la historia,
de otra gran Isabel fué paramento
de su coronación y de su gloria.

Fernando RIVAS

13 Octubre del 99.

CANTARES

Marchó la Infanta Isabel,
y triste quedó la Granja,
con sus jardines desiertos,
y sus calles solitarias.

La ciudad agradecida
espera con vivas ansias
que á una calle de Segovia
se dé el nombre de la Infanta.

S. B. S.

Segovia por la Infanta.

Todo hecho literario responde á un momento de vida; este momento lo es hoy para nosotros, que consagramos, en honor de una dama, tan egregia como ilustre, los grados de luz que brillan en nuestra inteligencia y dedicamos un número especial proclamando con su nombre el afecto y la consideración que este pueblo tiene por *su* Infanta, á quien venera y rinde el culto más hermoso.

Por todas partes el nombre de Doña Isabel de Borbón llena de consuelo á las almas; en todos los corazones respíranse las emociones más gratas, porque la bondad de la augusta señora es aura balsámica de la mañana, es aurora que riela sobre todos los segovianos, es *Salve y esperanza* que alegra y vivifica el espíritu.

La Infanta doña Isabel, artista de corazón, siente y crea, y cual luz refulgente que ilumina la ley del trabajo, atiende al artista, le protege, le facilita con esplendidez cuanto precisa, y con bondadosos consejos desarrolla en el alma de su protegido la moral más sana.

«No creáis, dice S. A., en otros títulos que los que da el talento.»

«Todo lo demás es adorno que envejece y se apolilla; el talento es finalidad de un ser y espejo moral de la Justicia divina en cuanto á la perfección de la obra de Dios.»

Demuéstrase en estos pensamientos el hermoso sentir de S. A. y el por qué de que los artistas obtengan protección sin límite.

Por eso el nombre de la Infanta D.ª Isabel todo lo llena, y es tan considerada en Segovia como modelo de generosidad, que ha brillado en toda clase de virtudes; su caridad es infinita, su benevolencia es inmensa para todos, sin acepción ni excepción de personas, altas ni bajas, pues á todos atiende, á todos escucha, con todos conversa, y practicando la moral cristiana, sacia de afecto á todos los que, teniendo hambre y sed de justicia, invocan su nombre y su protección.

No hay obra benéfica, no hay movimiento de vida de un pueblo á que no se asocie el nombre de la Infanta D.ª Isabel como garantía de feliz resultado, y es porque el alma y el corazón de S. A. se nutren con la hermosa y fecundante savia del verdadero amor por todos.

De ahí nace su popularidad.

Segovia, toda Segovia, guarda el cariño por D.ª Isabel de Borbón, en el santuario del espíritu, de una manera tan hidalga, tan noble, tan delicada, que es cuasi divina, sabiendo encender los pechos segovianos y alimentar en el corazón y en el espíritu el cariño de un modo tan admirable, como no pueden sentir en otras provincias ni en otros pueblos.

El nombre de S. A. es palabra mágica, que brinda luz y alegría, que funde todos los ideales en uno y llena los hogares de consuelo. Una palabra, una sonrisa, un recuerdo de S. A. satisface completamente el corazón y encarna en nuestra vida.

Diremos para concluir, recordando una de las más sabias sentencias de San Pablo: «Ni Segovia sola, ni S. A. sola; sino Segovia con S. A. y S. A. con Segovia.»

Intimamente unidos los corazones, todo el sentimiento se expresa en el nombre augusto y honorable para nosotros, de la Condesa segoviana.

José DE PEÑALARA.

Cuadro de invierno.

Qué triste se queda la Granja! El regreso de S. A. á la corte anuncia la proximidad del invierno, la muerte de nuestro vecino pueblo.

Ciérranse herméticamente los balcones del Palacio, como una casa en día de duelo; dentro de poco se enfundarán los mármoles, se marchitarán las flores, y, como las ilusiones del hombre, irán cayendo lentamente las hojas de los árboles.

Muy pronto también habrá cesado en el jardín el bullicio y la alegría de los veraneantes, escuchándose solamente el monótono ruido que produce el agua de las cascadas y el silbar del viento helado de la sierra.

Al rocío que, *como lágrimas del día*, se posaba en la corola de sus flores, sustituirán los copos de blanca nieve, haciendo de los recortados *macizos*, llenos de verdor durante el verano, figuras geométricas blanquecinas aún más frías que el mármol.

La montaña, en cuya falda se edificó el Real Sitio, envuelta en blanco sudario recortará sus picachos sobre un cielo gris obscuro, lleno de tristezas....

Las plazas y calles, ha poco llenas de vida, mañana estarán tristes, solitarias y frías, con esa frialdad de los muertos.

. . . .

Cuando los obreros regresan del trabajo, los días que los temporales les permite trabajar, acuden presurosos á los hogares y tienen por único consuelo desentumecer sus miembros y al amor de la lumbre hablar de la *señora* soñando con el verano.

Es su tema constante.

Voy á referir un episodio que lo patentiza:

Uno de los días crudos del pasado invierno, galopábamos hacia la Granja otro compañero y yo, resistiendo las furiosas ventiscas de nieve desde nuestra salida de Segovia.

No llevábamos otro objeto que contemplar el jardín desde la terraza de Palacio, cubierto totalmente de nieve.

Cuando llegamos á San Ildefonso éramos dos estatuas de hielo, hasta tal punto, que yo apenas si podía desmontarme.

Confieso ingenuamente que renuncié á contemplar el jardín y á volver á Segovia aquella tarde. Buscamos una casita donde nos pusieran buen fuego, y allí aguardamos la hora de la cena al lado de dos pobres viejos que á pesar de haber olvidado sus nombres, no por eso amengua mi gratitud hacia ellos.

Mientras cenábamos fué refiriéndonos el anciano las mil limosnas que durante su estancia había hecho S. A. á los pobres del Real Sitio.

—Es nuestra madre, señor—decía—nos quiere mucho.

¡Si no hubiera sido por ella—añadió limpiándose una lágrima con el reverso de la mano—ésta se hubiera muerto—dijo señalando á su mujer.

—Es cierto, sí, señor—añadió la viejecita mientras echaba unos troncos al fuego.

Así siguió la conversación largo rato, hasta que el pobre viejo, acurrucado en uno de los rincones del hogar, se quedó completamente dormido. Nosotros le mirábamos en silencio.

Próximamente á las diez, cuando ya nos disponíamos á acostarnos, sonaron en la calle los cascabeles del coche correo.

Como impulsado por un resorte se levantó el anciano y abrió apresuradamente la ventana.

Una racha de nieve y un viento finísimo despertaron al pobre sonámbulo, que, al darse cuenta de nuestra presencia, exclamó con la mayor ingenuidad del mundo:

—¡Creí que era el coche de S. A.; estaba soñando con ella!

Abrió nuevamente la ventana y sacó una mano fuera, que pronto retiró llena de nieve...

—¡Qué largo es el invierno!—dijo—y volvió á su rincón á soñar con la Infanta.

Gerardo FAILDE.

Los *sablazos* á la Infanta.

Todo el mundo va á pedirla,
por eso es más de admirar
que sea lista, viviendo
entre tanto memo...rial.

Pepe.

NOTICIAS

La despedida

A las tres de la tarde recibió S. A. á las comisiones de Segovia y la Granja, las cuales no enumeramos por falta de espacio. Diremos solo que fueron, de la capital, representaciones del Iltmo. señor obispo y cabildo Catedral, Audiencia, Ayuntamiento, Delegación de Hacienda, Correos, Telégrafos, Montes, Instituto, Gobierno civil, Gobierno militar, Regimiento de Sitio, Academia de Artillería, Guardia civil, Zona, Reserva, Archivo, Parque de Artillería y otras que sentimos no recordar en este momento.

A las seis de la tarde salió S. A. despidiendo á todas las comisiones en el patio de la Herradura.

A los acordes de la marcha Real, que ejecutó la orquesta de bandurrias y guitarras del Real Sitio, arrancó el coche que guiaba S. A. y en el cual iban la marquesa de Nájera, el Sr. Coello, Viana y Ledesma, éstos de uniforme.

Procedían al carruaje, el del señor Gobernador y siete ginetes, todos hijos de la Granja, que llegaron al alto del puerto para dar allí á la Infanta el adiós en nombre del pueblo de San Ildefonso.

El regalo que ha hecho la Infanta doña Isabel á las monjas del Parral, consistente en una petaca y fosforera de plata esmaltada, se halla en poder de los señores de Castellarnau quienes, por voluntad expresa de S. A., darán dicho regalo el destino más conveniente para las religiosas á quienes está dedicado.

Es casi seguro que se rife entre las personas piadosas que contribnyan con sus limosnas al sostenimiento de la citada comunidad.

El escribiente de la Sección de Estadística de esta provincia, D. Carlos Arévalo, ha sido trasladado con el mismo cargo á Valencia.

Mañana, á las once de la misma, se reunirán en junta general, los accionistas del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, en el local de este establecimiento.

En el tren de ayer tarde llegó á esta población, procedente de Zamora, don José de Quesada, Obispo de esta Diócesis.

Ha dado á luz con toda felicidad una hermosa niña, la señora de D. Ignacio Rey.

Madre é hija, siguen sin novedad, de lo cual nos felicitamos.

Tribunales.

Anteayer fué absuelto por el Tribunal del Jurado, Tomás N. encausado por el delito de violación.

Fué defensor D. Paulino Gómez.

—Ayer fué suspendida la vista causa anunciada según pudimos entender por la no presentación de la agraviada.

Orden de la Plaza.

Presidente de la Junta de subsistencias: Sr. T. C. del Regimiento de Sitio D. Octavio Moltó.

Provisiones: 2.º capitán del mismo.

Visita de hospital y vigilancia: los cuerpos de la guarnición.

El General Gobernador Militar, *Cabello.*

Juzgado Municipal

Se han inscripto en el día de ayer, las defunciones de Casimiro Velasco Serna, de 27 años; Felipe Alvarez Gilsanz, de 3; y el innominado Pérez Puerta.

Nacimientos, 3.

Cartas detenidas.

Día 13

D.ª Eleuteria Rodríguez, calle de Juan Bravo, núm. 12, Segovia. Desconocida.

Reses que han salido del matadero de esta capital para el consumo público en el día de ayer:

	Núm.	Kilogramos	Gramos.
Vacuno.......	3	633	500
Lanar........	14	188	
Terneras.......	1	62	500
Cabrío........			
Cerdos........			

Nuestra Información.

Madrid 13.

Admitida la dimisión del alcalde de Barcelona por no secundar las órdenes del gobierno en el cobro de las contribuciones, los gremios han querido hacer una manifestación al señor Robert.

Un grupo de estudiantes, promovieron alborotos, haciendo cerrar las tiendas y apedreando la redacción del *Noticiero* y algunas casas aparecieron carteles pidiendo la dimisión del Delegado de Hacienda y ostentando el sello de la Unión catalanista.

En la Rambla se formaron grupos dando vivas y mueras.

El nuevo alcalde D. José Mila y Pí, es persona que será aceptada por todas las fracciones políticas por no haberse significado mucho y gozar de alguna popularidad.

Dícese que el gobierno dará una compensación á Robert, haciéndole Rector de la Universidad.

El señor Dato ha leído esta tarde á los periodistas la dimisión del alcalde barcelonés y los fundamentos de ella, que son el desacuerdo con Villaverde y la interpretación dada al artículo 9.º de la Instrucción sobre apremios.

A última hora decíase que los estudiantes no entraron en clase, vitoreando al doctor Robert y apedreando la fachada de la Universidad.

Hubo muchos vivas á Cataluña libre.

Fuerzas de la Guardia civil y Caballería disolvieron los grupos. La población está alarmada.

MENCHETA.

Madrid 14 (3 m.)

Llegada de la Córte.—Ligera alarma.—El orden en Barcelona.

A la hora señalada llegó á Madrid la familia Real, sin novedad.

A la puerta de Palacio, las familias de los prisioneros españoles de Filipinas prorrumpieron en gritos, promoviéndose con este motivo ligero desorden, habiendo sustos y carreras.

De Barcelona dicen haberse restablecido al anochecer la tranquilidad.

De seguir los sucesos, es probable que se encargue de aquella capitanía general, Martínez Campos.

Madrid 14 (3'30 m.)

La guerra en el Transvaal.—Tren atacado por los boers.—Bajas de los ingleses.

Según noticias de Londres, se ha recibido en el almirantazgo inglés un telegrama ampliando los informes de ataque á un tren.

El hecho verificóse á 37 millas Sur de Mafekin, dentro del territorio del Natal.

El tren conducía tropas de auxilio á la ciudad.

Los boers le atacaron con artillería destrozándolo por completo.

Los ingleses tuvieron 15 muertos.

MENCHETA

Boletín religioso

SANTOS DEL DÍA.

San Calixto, papa; San Geudencio, obispo en Rímini; San Bucardo, obispo en Wurtzburgo; San Donaciano, obispo en Reims; San Rústico, obispo en Tréveris; San Fortunato, obispo en Todi; Santo Domingo Lorigato; Santos Bernardo, Carponio, Evaristo, Prisciano, Saturnino, Lope, y Santa Fortunata, virgen.

CULTOS

La misa de San Calixto, color encarnado y conmemoración de la Virgen del Pilar.

A las cinco de la tarde, dará principio en la iglesia de San Gabriel de los P. P. Misioneros, la novena en honor del glorioso San Pedro Alcántara, con rezo del rosario, estación y sermón, interpolando estos actos con hermosos cánticos.

En las Dominicas, á las cinco de la tarde, ejercicio del mes del Rosario, con exposición de S. D. M.

En Santa Eulalia al anochecer.

En la iglesia de los R. R. Padres Carmelitas, á la cinco de la tarde, exposición del Santísimo, estación mayor, rosario y reserva.

En San Martín, Rosario á las ocho de la mañana durante la Santa Misa, En el Salvador, á las nueve.

En San Miguel, al anochecer, rosario con exposición de S. D. M., no solemne.

En las monjas carmelitas, sexto día de novena á su Sta. fundadora; Santa Teresa de Jesús, á las cinco de la tarde.

EFEMÉRIDES

Día 14 de Octubre.

1587.—Felipe II vino á Segovia con Felipe III á inspeccionar las obras del Alcázar.

LA PROVINCIA

Santa María de Nieva.

Después de unos días de abundantes y benéficas lluvias, amaneció bella y hermosa la mañana del día 8 en que, en esta plaza de toros, había de verificarse la becerrada que anunciamos en nuestra carta anterior. Febo lucía esplendoroso su rubia cabellera, mandándonos sus luminosos rayos que alegraban los corazones de estos mortales que, á fuer de agradecidos, elevábamos nuestras manos al espacio en ademán de gracias al rey de los astros que así favorecía nuestras santas intenciones de continuar divirtiéndonos á pesar de la *caida mortal* del vencedor de Cavite.

Desde las primeras horas de la mañana presentaba esta villa esa animación y movimiento propios de toda población que se dispone á celebrar, más ó menos *auténticamente*, ese espectáculo que para honra ¡ó lo otro! de España, ha dado en llamarse su fiesta nacional.

Momentos antes de la hora en que había de dar comienzo la becerrada, la cuadrilla llega á la plaza, donde ostentan sus gracias, sus galas y su hermosura la hijas de la *Morenita.* Dieron las tres, é inmediatamente empezó el despejo, que se hizo con lucimiento, descollando, entre los individuos de la cuadrilla, por su bonito traje de chulo que airosamente llevaba, el guapo joven Constante Barrios (a) Pesquilla.

Muy bien vestidos de alguaciles y ginetes en briosos corceles, salieron á la plaza los *casi caballistas*, Sres. Velasco, Blanco y Santos, cogiendo este último con gran destreza la llave que le echó la presidencia.

Todos los *chicos*, menos yo, ocuparon sus puestos, y, como haciendo guardia, vestidos de negritos y armados de rejones, se sitúan á la puerta del toril, *El Tísico* y *Poca marca*, *tolelos* tan celebrados en esta villa como lo es en Segovia el popular Benito.

Preside la corrida el teniente Alcalde Sr. Balbuena, que hace la señal, y pisa la arena el primer becerro, retinto, bragao, de esmerada crianza y bastantes puntas para poder herir.

Muestra su bravura acometiendo á los primeros que se encuentra á su paso, y pagan la patente los negritos, que, atrevidos, clavan sus pequeños rejones á cambio de un buen revolcón sin más consecuencias que ayeriárseles su abigarrada indumentaria.

Le salen al encuentro varias capas, y, tedos, salvando muy limitadas y *honrosas* excepciones, empiezan la brega con un *tantico* de valor y otro *tantico* de vergüenza.

El bicho acomete á los de aupa, que pinchan siempre en los altos, logrando poner dos buenas varas el atrevido *Chaparro*; pero así en este bicho como en el que le sigue, distínguese en esta suerte, el afamado doctor señor D. Leocadio García (a) Celemines, que *lanceteó* con tal arrojo, que hiciónos recordar los tiempos del célebre Pepe Calderón *(El Dientes)*.

¿Y qué menos debe esperarse de todo un profesor en cirujía menor?

Así exclamó D. Manuel
á la vez que, delirante,
aplaude á su *practicante*.
Y yo, haciendo más que aquél,
aconsejo al sangrador:
si ha de ser un Agujetas,
que se deje de lancetas
y se meta á picador.

Llega el turno de los banderilleros y salen éstos á cumplir su cometido. *El Herrerito* cita al becerro, que acude con gran voluntad y consigue... rodar por el suelo; se levanta con coraje, dirígese hacia aquél con extraordinario arrojo, y logra ponerle un buen par de frente de poder á poder. El chico mereció palmas. Y allá va el hombre más *desahogao* de esta tierra, el popular *Talega*, quien después de entrar muchas veces donde no sabía salir ninguna, pónese al fin en inteligencia con el bicho, llegan á un acuerdo, y el animal consiente en dejarse *malponer* un par de rehiletes, que resultaron de castigo, á cambio de propinar al diestro tan monumental *talegazo*, que hizo gritar á la *seña* Marta:

Si otra vez hacer de diestro
se te ocurriere, *Talega*,

á la Soterraña ruega
que te libre de un *siniestro*.

Como tercero en discordia interviene *El Calderero*.

El chico, para evitar que se mellasen las puntas de las banderillas, lleva aquéllas clavadas en corchos, que se olvida quitar al tomar los palos; sortea al cornúpeto, le prepara, aprieta y marca un buen par, que se cae al suelo.... con asombro del muchacho y gran hilaridad de los que se enteran de este lance cómico-taurino. Entra por segunda vez y prende las dos.

Tocan á matar. El valiente aficionado Claudio González (Parrilla), que figuraba en los carteles como primer espada, no toma parte en la lidia por estar convaleciente de una aguda y grave enfermedad. Sustitúyele el no menos valiente y entendido aficionado D. Faustino Fraile, quien coge los trastos y, después de un oportuno brindis, se dirige al becerro. Prepara á éste con pases de verdadero mérito, siendo hábilmente ayudado por un joven y conocido funcionario cuyo nombre omitimos; pincha una vez en hueso y, entrando después al volapié, deja una soberbia estocada que hace polvo al bicho del Sr. Corselas. El público aplaude frenéticamente.

El puntillero, que lo era el aquí muy conocido *abogado* de la Arrendataría de Consumos, Sr. Rodríguez (a) *Cáceres*, gana el pleito en segunda instancia, esto es, acertó al segundo golpe.

Sale el segun lo becerro, negro, listón, más bravo aún que su antecesor y de muchísimos pies; aquello parecía un relámpago.

Arremete á los picadores y da lugar á que éstos se luzcan. Los peones hacen una buena brega en este tercio; entran en funciones los banderilleros, y *Piro*, en quien teníamos grandes esperanzas, casi las defraudó, poniendo con gran precipitación un par que no acertamos á clasificar. Síguele el Sr. Anaya, como si dijéramos *Tribuna libre*, á quien por una distracción nuestra no vimos como clavó el par de banderillas que llevaba en la mano.

Últimamente preséntase con mucha planta el joven *Pesquilla*, que demostró su *guapeza* adornando al animal con un par superior de frente. Y armado de estoque y muleta, se dirige á la presidencia, brinda... por la regeneración de España y marcha á entendérselas con su valiente enemigo, el segundo espada, Rufo Díez (Molón). Pasa relativas veces con relativa tranquilidad y aplomo; y después de dos medios, que bastaron para hacer pensar en su próximo fin, concluye con una á la media vuelta, rematándole el puntillero á la primera.

Los capitalistas, invadiendo demasiado pronto el redondel, deslucieron la faena del Molón que parece tener facultades para algo más.

Seguidamente se soltaron hasta cinco vacas que, dieron mucho juego, produciendo bastantes sustos y muchísimos revolcones, sin incidentes desagradables que lamentar.

Resumen: El ganado del Sr. Corselas ha sido muy bravo; el servicio de plaza *archisuperior*; los aficionados han demostrado valor y voluntad de agradar al público, que salió muy satisfecho y *haciendo votos* al amable empresario Sr. Heras, para que nos proporcione pronto otro día de *juerguecita*, y el Director de plaza, ó sea *Trabuco*, que es un *hombre sabiendo*, ha estado en su cargo á la altura de un Ministro que no sea español.

Muy bien la *presidencia*.

A continuación de la corrida «Los Navarros», dulzaineros que amenizaron la fiesta tocando algunas piezas de su *clásico* repertorio, trasladáronse á la Plaza Mayor donde se formó un gran baile de rueda que duró hasta las siete de la noche.

Desde las diez hasta las dos de la mañana celebráronse en el Casino y en el amplio salón construído *ad hoc* por este Ayuntamiento, respectivamente, bailes de piano que estuvieron muy animados, especialmente el primero.

EL CORRESPONSAL.

Octubre 12.

Imprenta del DIARIO DE AVISOS.
Plaza de Guevara, núm. 2.

ANUNCIOS